



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro UNESCO
Getafe - Madrid

Miembro del
Movimiento de Clubes,
Centros y Asociaciones
para la UNESCO



Mensaje de la Directora General de la UNESCO

El 27 de enero se conmemora el descubrimiento por el Ejército soviético, en 1945, del horror del campo alemán nazi de concentración y exterminio de Auschwitz Birkenau. Más de un millón cien mil personas, entre ellas cerca de un millón de judíos, fueron asesinadas en esta inmensa máquina de matar. Además, la Alemania nazi persiguió y asesinó a otros varios millones de personas por motivos raciales, políticos o de orientación sexual. El sitio de Auschwitz-Birkenau, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1979, es un símbolo de la crueldad del hombre hacia sus semejantes, y la prueba indeleble de los crímenes cometidos por el odio racista y antisemita.

El antisemitismo sabe cambiar de rostro: puede ser religioso, social, racial o político, pero es siempre el mismo odio que hiere y mata. Por ello, el recuerdo de los crímenes del régimen nazi y de sus colaboradores debe ser una conmemoración activa, a fin de comprender los mecanismos de la exclusión, saber hasta dónde conduce la violencia cuando se enfrenta a la indiferencia, la negación o el olvido, y evitar que se reproduzcan crímenes masivos. La historia nos ayuda también a analizar mejor las particularidades de ese odio, aquí y ahora, también cuando se esconde tras la crítica odiosa y sistemática de Israel. La lucha contra todas las

formas de antisemitismo, racismo e intolerancia es la base del respeto de los derechos de todas las personas.

El hecho de que se considerara a seres humanos como “superfluos”, de que se les matara simplemente por ser judíos, es un crimen universal que repercute sobre toda la humanidad, por encima de las diferencias de religión, opinión u origen. No es difícil encontrar reflejos de esas ideologías totalitarias en la violencia que hoy se desata sobre las poblaciones civiles de distintas partes del mundo o en los discursos de odio que se emplean en las redes sociales.

Frente a ello, la UNESCO está convencida del poder del conocimiento, la información y la educación como baluartes frente al antisemitismo, el negacionismo y todas las formas de racismo. Cuanto más conocemos nuestra historia y la de los demás, más vínculos tejemos con la humanidad. La transmisión de la historia favorece la solidaridad y construye una humanidad más unida, más justa y más pacífica. En este sentido, los sitios del patrimonio, los museos y los documentos y huellas del pasado desempeñan una función esencial en la educación, y pueden ayudar a cualquier ciudadano, de cualquier edad, a denunciar las falsificaciones y las mentiras de quienes explotan la ignorancia, el miedo y el odio a los demás. La UNESCO trabaja cada día por promover la enseñanza de la historia del Holocausto y otros genocidios, junto con los estudiantes, los docentes y los responsables de las políticas educativas, en todas las regiones del mundo. Esta aspiración a la ciudadanía mundial es consustancial a los esfuerzos de las Naciones Unidas; por ello, insto una vez más a los Estados Miembros a integrar en sus programas educativos la historia del Holocausto y otros genocidios y crímenes contra la humanidad, como forma de sensibilizar sobre la tolerancia y la paz.

Irina Bokova



CENTRO UNESCO GETAFE-MADRID